



## **“Bioética, Hermenéutica y Didáctica: La Narrativa Educativa entre Extraños Morales”**

Ana Lilia Higuera Olivo –  
Maestra en Bioética y Especialista en Derechos Humanos

Profesora de Asignatura: Bioética y Profesionalismo-Depto. Historia y  
Filosofía de la Medicina-Facultad de Medicina-UNAM /  
Área Básica-FES Zaragoza-UNAM /  
Titular de Bioética-Escuela Naval de Medicina  
Miembro Academia Nacional Mexicana de Bioética  
ashahigo@yahoo.com.mx

### **1. Resumen:**

Las actividades de enseñanza y aprendizaje han sido revisadas, discutidas y reflexionadas desde múltiples teorías pedagógicas, tendencias didácticas y escenarios educativos diversos, debido a que se hacen cada vez más complejas las problemáticas que deben abordarse, pues día con día la visión integral de las situaciones educacionales en el aula –presencial y/o virtual-, se visualizan y entretajan más con la cotidianidad de sus actos y/o la implementación de nuevas tecnologías, que con la interacción humana y la carga moral, ética y bioética que ello implica, dados los distintos lenguajes que son utilizados por sus actores –léase profesores y estudiantes-, el trasfondo existente entre ambos y las formas de interpretación del mensaje didáctico -que como extraños morales que son-, se va produciendo y construyendo a partir del conocimiento específico en un área determinada y que ya de por sí cuenta con su lenguaje propio y en algunos casos hasta con formas metódicas de apropiación en particular.

El campo de la enseñanza de las ciencias de la salud no es la excepción, sobre todo porque presenta particularidades en la enseñanza y aprendizaje de competencias y habilidades que no solo capaciten para desempeñar adecuada y pertinentemente una actividad profesional, sino para que posean una visión humanista del impacto que con sus formas de comunicación se determinan las relaciones humanas en que están inmersas.

### **2. Palabras Claves:**

Comunicación, Extraños morales, Mensaje didáctico, Bioética

### **3. Summary:**

The teaching and learning activities have been reviewed, discussed and reflected on from multiple pedagogical theories, didactic tendencies and diverse educational settings, due to the fact that the problems that must be addressed become increasingly complex, since day by day the integral vision of situations educational in the classroom -face-to-face and/or virtual-, they are visualized and interweaved more with the daily activities and/or the implementation of new technologies, than with human interaction and the moral, ethical and bioethical burden that this implies, given the different languages that are used by its actors -read teachers and students-, the background between both and the ways of interpreting the didactic message -which as strange morals they are-, is being produced and built from specific knowledge in a determined area and that already has its own language and in some cases even with methodical forms of appropriation in particular.

The field of teaching health sciences is not an exception, especially since it presents particularities in the teaching and learning of competences and skills that not only enable them to properly and appropriately carry out a professional activity, but also to possess a humanistic vision of the impact that human relationships in which they are immersed determine with their forms of communication.

### **4. Key Words:**

Communication, moral strangers, didactic message, bioethics

### **5. Introducción:**

***“Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo...desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto”.***  
**(UNESCO; 1999)**

En el año de 1999 el director de la UNESCO, Federico Mayor, a través de Gustavo López Ospina, Director del proyecto transdisciplinario *“Educación para un Futuro Sostenible”*, señala en su prefacio que:

*“La educación es la fuerza del futuro...[...].puesto que constituye una de las armas más poderosas para realizar cambios, sin embargo esto implicará modificar el pensamiento, a fin de enfrentar la complejidad y*

*rapidez de los cambios mundiales si lo que se busca es un humanitarismo más justo, equitativo y capaz de interactuar a nivel global” (Morín, E; 1999; p. 11)*

Sin embargo, esto solo será posible en tanto las barreras comunicacionales e ideológicas sean manejadas con base en siete saberes necesarios consensuados por un grupo de personalidades universitarias y funcionarios de todo el mundo que así los formularon, a partir de la idea general de que:

*“La educación del futuro debiera tratarlos en cualquier sociedad y cultura sin excepción alguna ni rechazo según los usos y reglas propias de cada una de ellas, puesto que el saber científico como condición humana, no es provisional y debe abrirse a las opciones filosóficas y creencias religiosas si ha de servir para generar un futuro viable para la condición humana...” (Morín, E; 1999; p.13-14).*

Dichos saberes están dirigidos en función de:

- 1.- Las cegueras del conocimiento; el error y la ilusión
- 2.- Los principios de un conocimiento pertinente
- 3.- Enseñar la condición humana
- 4.- Enseñar la identidad terrenal
- 5.- Enfrentar las incertidumbres
- 6.- Enseñar la comprensión
- 7.- La ética del género humano

Cada uno de los puntos enunciados arriba –de diversas formas-, hace énfasis en los aspectos de comunicación humana: como parte importante del proceso de enseñanza y como objeto de estudio propiamente dicho y tomando en cuenta (si lo que se pretende es una adecuada y sostenible educación), la base del aprendizaje centrado en personas y para personas (Gutiérrez, R;2001;p.109); de aquí que al hablar de la necesidad de la enseñanza de la bioética en la educación, uno de los aspectos a considerar en lo particular sea el mensaje didáctico, ya que en un momento histórico en que por un lado existen cada vez más medios interpuestos (tecnologías), que afectan la comunicación humana, y por el otro una seria preocupación por recuperar, rescatar y/o mejorar de forma directa las mismas así como su percepción e interpretación, es en el campo educativo donde se debe generar y replantear una propuesta que retomando aspectos humanísticos obvios, redefina y encuadre al mensaje didáctico como elemento substancial de los procesos de enseñanza y aprendizaje, potencializando su asertividad, a partir de un enfoque bioético

Por otra parte hablar del docente como un comunicador educativo y de la transmisión dialógica del conocimiento como un mensaje didáctico, nos lleva a señalar como

fundamento de la primera situación el hecho de que al dirigir un sujeto su atención -con el fin que sea-, hacia otro; se está creando un lazo de relación interpersonal que se concreta en la comunicación (García, GM; 2016), sea cual fuere el modo y la forma en que ésta se conciba; ahora bien, la comunicación educativa tal cual la manejan Aranguren (1986), Prieto (1998) o Gutiérrez (2001), lleva implícitas ciertas cualidades humanas que empíricas o adiestradas; son manifestaciones (conscientes o no) del efecto que la relación educativa causa en ambas personas -docente y alumno-, quienes como extraños morales, pueden tener conflictos y/o dilemas bioéticos, en tanto que tal condición marca la pauta de la forma en cómo será transmitido el mensaje y la forma en que será percibido -esto es-, hay una intencionalidad de por medio; de aquí que se consideren las ocho cualidades de la comunicación interpersonal ya mencionadas por Gutiérrez Sáenz (2001), para comprender mejor el enfoque humanista de la educación; apreciando el hecho de que las cuatro primeras predominan como cognoscitivas, mientras que las segundas cuatro añaden a su naturaleza, un carácter emocional (Gutiérrez, R; 2001; p.109), lo que denota la naturaleza existencial que reside en sus actores como puede apreciarse:

- |                    |                |
|--------------------|----------------|
| 1.- Disponibilidad | 5.- Simpatía   |
| 2.- Solicitud      | 6.- Afecto     |
| 3.- Percepción     | 7.- Compromiso |
| 4.- Empatía        | 8.- Amor       |

Por otra parte, y en relación con la segunda situación, se está considerando como mensaje didáctico, no al paquete inerte de conocimientos transferidos con un fin evaluativo, sino al proceso reflexivo con carácter dialógico, crítico y discursivo, basado en una comunicación interpersonal en donde existe la conciencia de la existencia del otro (Laín Entralgo,P;1961;p.202) y su participación del tema en el mismo mundo y bajo los mismos términos, con el objetivo de alcanzar la síntesis perceptual de un todo, que se hará significativo en tanto que ha sido sujeto de la interacción educativa y no sólo objeto de un proceso unidireccional y pasivo de transmisión de información y ¿tal vez? de conocimientos; de aquí que ubicados en el planteamiento de la importancia de la bioética para la educación y el valor del mensaje didáctico en la enseñanza, se presenten las siguientes consideraciones personales al tema.

## **6. Fundamentación Teórica:**

Históricamente la educación como parte fundamental del quehacer humano, ha representado también parte de la problemática existencial tanto de individuos como de sociedades, en función de que presupone la transmisión y adquisición no solo de conocimientos,

habilidades, costumbres y tradiciones sino también de la conformación de una serie de excelencias del cuerpo y carácter (Frankena, E; 1965; p.1), que conduzcan a un bienestar genérico a fin de redituar tanto personal como socialmente en beneficios múltiples, tales como la autorrealización, la satisfacción productiva y el bienestar social entre otros; es por ello que filosóficamente hablando, cuando se pretende *educar* (Kant, E; 1960), se implica en ello el hecho de alimentar y nutrir cognitivamente la mente de los educandos, pero también de generar en ellos una disciplina y orden en su proceso de aprendizaje -con bases humanistas-, de modo que puedan formarse e instruirse individuos productivos, éticos y conscientes del rol a jugar en una sociedad; sobre todo si este desempeño se establece en el ámbito de las Ciencias de la Salud.

Surgen entonces a partir de tales consideraciones, varias implicaciones, que intentare reflexionar tomando en cuenta:

A). *La visión humanista de la enseñanza* como un proceso de interacción humana que a partir de ideologías o posturas morales, políticas y/o sociales y/o actitudes personales puede generar modelos de comportamiento o referentes actitudinales en el perfil de desarrollo profesional del futuro egresado.

B). *La forma en cómo el manejo del mensaje didáctico puede influir y/o conflictuar la relación entre profesor y alumno*, sobre todo cuando estos son *extraños morales* (Engelhardt, TH; 1997; p.28).

C). *El papel de la Bioética no solo como base estructural del proceso de enseñanza y aprendizaje en Ciencias de la Salud*, sino como elemento intrínseco para la valoración humana del proceso de interacción entre docente y alumno.

Si en este sentido el educador, profesor, tutor o guía no tiene claras las funciones, características, cualidades y fines que su persona puede aportar al proceso de enseñanza y aprendizaje, se volverá difícil, incongruente y hasta frustrante dicha actividad; puesto que desconoce de forma o fondo las particularidades del proceso y el modo en cómo optimizar sus recursos tanto, personales como materiales, incluidos los institucionales. De aquí la premisa:

*¿Debe considerarse la enseñanza y aprendizaje de la Bioética, al formar recursos humanos en el área de la salud?...*

Por lo que de acuerdo con Hernández:

*“Desde el punto de vista de los humanistas la educación debiera estar centrada en ayudar a los alumnos para que decidan lo que ellos son y lo que ellos quieren llegar a ser. La educación humanista se basa en la idea de que todos los estudiantes son diferentes y los ayuda a ser más como ellos mismos y menos como los demás. En este sentido se considera que es necesario ayudar a los estudiantes a explorar y*

*comprender más adecuadamente el conocimiento de su persona y los significados de sus experiencias vivenciales”* (Hernández, RG; 1997)

### **6.1 La visión humanista de la enseñanza como un proceso de interacción humana:**

Considerando que el factor humano es determinante en el desenvolvimiento de las relaciones entre docente y alumno –quienes en modo alguno, pueden llegar a ser *extraños morales* (Engelhardt, TH; 1997; p.28); y tomando en cuenta que dicha interacción esta a su vez influida por una serie de factores y situaciones contextuales, que modifican de formas diversas el proceso de enseñanza y aprendizaje; se hace necesario recapitular sobre la intencionalidad, actitud, aptitud y carácter con que se desenvuelven las situaciones didácticas en el aula y los factores que las circunscriben, para hacer de un docente un buen comunicador no sólo de conocimientos, sino también de experiencias y emociones que llevan a emitir respuestas determinadas, acordes a la postura didáctica establecida por un modelo educativo impuesto por la política y economía vigentes.

Si tomamos en cuenta que dentro del campo educativo, la didáctica es vista como una disciplina técnico-práctica que tiene como preocupación central la operativización de los procesos de enseñanza y aprendizaje y la forma de “aterrizar” los elementos, prácticas y situaciones que favorezcan la optimización de recursos en ambas direcciones -enseñanza y aprendizaje-; y que bajo este contexto existe una visión estereotipada del docente como transmisor de información y conocimientos -condicionamiento situacional producto de la ideología predominante o de la costumbre-, lo que ha conducido a una dependencia social, científica y operativa de su imagen como actor e instrumento del proceso, pero nunca a una valoración humanista del docente y sus particularidades morales innatas; reduciendo a la persona que la ejerce y a lo que propiamente la conforma, fortalece y da valor al proceso: *su comunicación* -que eminentemente humana-, propicie una enseñanza asertiva que imprima el sello de impacto motivacional que haga realmente significativo al aprendizaje.

Curiosamente la palabra “comunicar” (que proviene del latín), significa “poner en común” y en didáctica todo el conocimiento requiere de “ponerse en común” esto es presentarlo de forma tal que todos puedan accederlo, comprenderlo y reflexionarlo mediante signos y símbolos (como en la palabra oral y/o escrita) o a través de la señal, el gesto y la imagen.

Si, como señalan múltiples autores el cimiento de la figura docente es: “La formación del hombre” y actualmente este hecho implica: informar, estimular, orientar, organizar, supervisar e investigar, como parte de un perfil docente contemporáneo, que sujeto a un sinnúmero de

variables, permite redefinir acciones y objetivos; ¿cómo es que continua en la búsqueda de herramientas y estrategias de enseñanza sofisticadas, cuando reside en sus propias habilidades comunicativas, la madera de líder educativo-moral y ético-, que se requiere para motivar y persuadir en lo referente al porque de adquirir conocimientos y hacerlos significativos en sus alumnos?.

El problema estriba, entonces en reconsiderar y redefinir el potencial de esas habilidades naturales de comunicación que los docentes a nivel superior han dejado de lado por ser propias y que sólo dependen del entrenamiento y cuidado que se les dé, conscientes del impacto que causan; optimizando de este modo, una característica innata al servicio de la enseñanza, que por su obviedad no ha sido objeto de mayor atención y tratamiento: *el impacto ético de la comunicación como base del cambio actitudinal, aptitudinal y cognoscitivo, en tanto la forma de transmisión del mensaje didáctico.*

Como es bien sabido las actividades de enseñanza y aprendizaje han sido revisadas, discutidas y reflexionadas desde múltiples teorías pedagógicas, tendencias didácticas y escenarios educativos, lo que hace cada vez más complejas las problemáticas que deben abordarse, pues día con día la visión integral de las situaciones educacionales en el aula se entretejen más con la cotidianeidad de sus actos, dando por resultado en el docente, dos polos actitudinales opuestos: uno, el del aberrante apego por lo que siempre se ha hecho -manteniéndose en una zona de confort-, bajo el supuesto de que se llevan muchos años ejerciendo sin que aparentemente exista queja por parte del alumno, institución o sistema y por lo tanto se cree estar en lo correcto, sin pensar en la influencia ejercida; o dos, caer en la exagerada y mal entendida “innovación” que en la mayoría de los casos no es más que una percepción inadecuada de las teorías pedagógicas que se asumen como “libertinaje” de acción en el aula tanto en docentes como en alumnos, perdiéndose el control de la función y fines de la educación superior, por no generar más la consciencia de lo que representa la interacción humana y retroalimentadora de la relación docente–alumno. Sí como señalan las bases del constructivismo:

*“...la función del docente consiste en orientar y guiar la actividad mental constructiva de sus alumnos, a quienes proporcionará una ayuda pedagógica ajustada a su competencia...”*(Díaz Barriga, F; 1998; p.2); ¿cómo se puede orientar y guiar cuando se desconoce el potencial e impacto que tienen la forma y el modo en que se transmiten los mensajes didácticos?... ¿cómo saber si la intencionalidad del mensaje didáctico es asertiva, cuando en la actividad docente existe un franco rechazo a la condición axiológica, cognoscitiva u ontológica del “otro” que es el educando?...sí como se dice



actualmente la formación docente debe abarcar los planos conceptual, reflexivo y práctico... ¿por qué dejar pasar por alto el hecho más representativo de la enseñanza y el aprendizaje que es la comunicación verbal y no verbal como base fundamental de la interacción humana entre docente y alumno?

La formación del docente como un profesional reflexivo y autónomo (Schön, DA; 1992; p.2), rechaza categóricamente en la actualidad, la idea de ser un simple técnico u operario a la moda, que aplica a la letra planes y programas o metodologías didácticas acorde a la corriente pedagógica en turno, sin detenerse a pensar en la intencionalidad y fines con que es percibido su mensaje didáctico y la forma en que este será captado o interpretado, generando una actitud y/o postura futura en el abordaje de algún conflicto y/o dilema profesional. De aquí que la perspectiva integral que puede ofrecer la Bioética a la educación, en tanto la formación de recursos en salud conscientes de su rol y circunstancias contextuales de todo orden, favorecerá una visión crítica, reflexiva y consciente del otro -que aún en condición de diferencia-, puede ser visto sin discriminación, ni estigma.

## **6.2 La forma en cómo el manejo del mensaje didáctico puede influir y/o conflictuar la relación entre profesor y alumno, sobre todo cuando son extraños morales:**

La intención en este apartado, es reconsiderar ese aspecto didáctico que ha sido obviado por ser inherente a los procesos de enseñanza y aprendizaje: *El mensaje didáctico*, sus características, fines, importancia y aplicación didáctica, no sólo como parte fundamental del proceso educativo, sino como base de una interacción humana que por ser tal, está sujeta a situaciones de incertidumbre, singularidad y conflicto de valores –entre sus actores-, dados los factores de percepción e interpretación que conlleva (Huertas, J; 1999; p.75).

Todo lo anterior no intenta “descubrir el hilo negro” sino simplemente reforzar y apoyar múltiples teorías didácticas y/o pedagógicas alertando el hecho de la importancia que tiene este factor educativo -no solo como mera herramienta didáctica-, sino como un agente de persuasión actitudinal significativo para la formación del futuro profesional de la salud; ya que como señala Schön (1992), han de considerarse cuatro constantes para la práctica reflexiva, al examinar el actuar docente, a saber:

- 1.- *Los medios, lenguajes y repertorios que emplean los docentes para la realidad y realizar determinadas acciones.* *describir*
- 2.- *Los sistemas de apreciación que emplean para centrar los problemas, la evaluación y para la conversación reflexiva* *para*



3.- *Las teorías generales que aplican a los fenómenos de interés.*

4.- *Los roles en los que sitúan sus tareas y a través de los cuales delimitan su medio institucional.*

Se corrobora entonces que implícitamente el mensaje didáctico es el elemento clave, cuando menos en dos de las cuatro constantes, que permitirá mejorar las condiciones didácticas y en consecuencia los procesos educativos.

Así cuando Schön resalta el hecho de la: “enseñanza a través de la reflexión en la acción”, señala como elemento clave, que es el diálogo entre docente y alumno la condición básica para un aprendizaje práctico–reflexivo y es enfático al igual que Gutiérrez Sáenz (1991; p.19), al señalar que tanto las formas verbales como no verbales se vuelven significativas en la interacción docente–alumno, lo que pone de manifiesto la reflexión de la acción recíproca, ya que el alumno reflexiona acerca de lo que “oye decir” o “ve hacer” al docente, para reflexionar a su vez, para sí y para su propio hacer.

Ahora bien, ¿por qué se eligió hablar en este apartado sobre al mensaje didáctico como una estrategia asertiva de enseñanza para el docente?...Si de lo que se trata es considerar la situación de la bioética en la enseñanza, pues simplemente por la significación que está tiene para la formación de recursos en salud con una capacidad crítica y reflexiva; de aquí que volvamos entonces a la definición que Frida Díaz Barriga ofrece sobre lo que es una estrategia de enseñanza, entendiendo ésta como: “...El procedimiento o recurso utilizado por el agente de enseñanza para promover aprendizajes significativos...” (Díaz Barriga, F; 1998; p.78)

Establecido lo anterior, se puede sustentar que el mensaje didáctico es “ese” recurso comunicacional que mediante un manejo asertivo puede optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje en tanto que permite estar consciente de la forma y modo en que se transmiten, difunden y perciben dichos conocimientos en el aula y de las actitudes y aptitudes que se asumen para ello, en función de las cualidades detectadas y la disposición para transformarlas, tomando en cuenta que el proceso educativo debiera ser en lo operativo, un actuar dialéctico, sincrónico y empático, entre extraños o amigos morales.

Ahora bien y secundando el enfoque de Gutiérrez Sáenz desde el punto de vista de la educación, interesa particularmente el tema de la comunicación por dos razones:

- a) La educación se realiza en un ambiente de comunicación entre maestros y alumnos por lo que habría que estudiar cual es el modo eficaz de lograr una comunicación educativa
- b) El proceso educativo logra una posibilidad de mejor comunicación entre personas, cuando se considera más el peso humanista de la relación con fines de retroalimentación educativa

que haga significativo el conocimiento, ya que así serán más trascendentes las aportaciones que brinde al mundo real, por la motivación e intencionalidad con que fue transmitido.

### **6.3 El papel de la Bioética no solo como base estructural del proceso de enseñanza y aprendizaje en Ciencias de la Salud, sino como elemento intrínseco para la valoración humana del proceso de interacción entre docente y alumno**

Un aspecto a ser tomado en consideración para estudiar al mensaje didáctico como herramienta de enseñanza, es el hecho de lo que el actuar docente representa en la cotidianeidad comunicativa, puesto que el docente al igual que un actor, representa un papel en un escenario, ante diversos tipos de públicos, durante largos periodos de tiempo; esto, en un símil académico, tendría como equivalente el hecho de cubrir una serie de contenidos de un programa, durante un tiempo determinado para diversos tipos de alumnos; lo que hace reflexionar en el poder significativo que puede alcanzar el mensaje cuando se sabe el para qué, por qué y cómo transmitir mensajes, pues los fines están claros y los recursos comunicacionales entrenados para alcanzarlos.

Sin embargo y aún con todo lo antes citado, se puede hablar de otro aspecto a considerar para justificar el porqué de tener como objeto de estudio al mensaje didáctico en este trabajo y para ello, he de citar nuevamente autores como Schön, Díaz-Barriga, Gutiérrez Sáenz o Aranguren entre otros, quienes entre sus lineamientos generales para aplicar determinadas estrategias de enseñanza (Díaz Barriga, F; 1998; p.3), consideran importante no sólo la forma y el modo en que se utiliza el lenguaje oral en el aula sino los términos a usar y la conceptualización que de ellos se haga, para lograr una mejor “aprehensión”, de los conocimientos eliminando brechas culturales, técnicas e incluso generacionales al momento de enseñar, por lo que se habla de:

*“...comunicarse con el alumno utilizando un lenguaje apropiado y accesible a su nivel que sea claro, conciso y directo, incluso con un manejo de glosarios de palabras clave o términos técnicos que faciliten dicha transmisión de conocimientos sea esta de forma oral o escrita...” (Prieto, CD; 1998; p.28)*

Por último tenemos el aspecto de intencionalidad del mensaje didáctico que remite a los aspectos de percepción e interpretación del mismo –situaciones ambas que pueden provocar conflictos y/o dilemas éticos-, ya que como señala Decker (1992; p.42), la enseñanza académica tiende a orientarse al lado izquierdo de nuestro cerebro, esto es, el lado “frío”, científico, el de los datos y números; no así al derecho, que es el sensible (de ahí que se le identifique con el arte y las humanidades) y cuando como comunicadores educativos se envían mensajes didácticos, casi siempre se apela a ese lado izquierdo, más no al derecho que está sujeto a múltiples estímulos,

que pueden influir en la percepción, interpretación y aprehensión errónea de tales mensajes creando vacíos “saltos”, o malos entendidos sobre él y que de no ser resueltos, generarán serios problemas tanto en la enseñanza como en el aprendizaje.

Como corolario a este apartado, he de señalar que si estudiamos al proceso educativo como una situación humanista en donde la comunicación interpersonal tiene la finalidad de transmitir y aprehender conocimientos que permitan calificar a los educandos como aptos para desempeñar una función determinada para la cual se preparan (Camero, F; 1991; p.70); es importante tener en cuenta que en todo este proceso entran en juego toda una serie de valores personales de cada uno de los actores (docente y alumno), que incidirán de manera definitiva en el proceso de transmisión y percepción de conocimientos redundando así en el buen juicio para el aprovechamiento y uso de los mismos, acorde a los fines éticos para los que fue capacitado (Davies, F;1996;p.106), motivo por el cual el comunicador educativo ha de estar consciente no solo del manejo que haga del mensaje didáctico, puesto que no sólo conlleva el hecho de la credibilidad que imprima al mismo, mediante el uso de herramientas asertivas de comunicación como son: su voz, postura y ademanes -cuestiones todas de una capacidad aptitudinal de carácter comunicacional, adquiridas a través de la sensibilización análisis y optimización de lo propio-, aspectos todos verbales y no verbales (Puig, RJ;1996;p.105), que inciden en el proceso educativo de forma determinante, impactando la formación profesional y hasta personal del educando(Frankena,WK;1965;p.3), al convertirse en modelo o patrón de comportamiento e ideas a seguir, por la carga ética y emocional que conlleva, puesto que no debe olvidarse que al enfrascarse en el trabajo educativo, el docente se vuelve un “líder” comunicador de la materia que conoce y domina y que armado con sus propias cualidades, “esgrime” los conocimientos de forma intencional, con el fin de motivar y persuadir al educando a lograr la aprehensión, análisis y reflexión del conocimiento para la satisfacción de un fin, personal, profesional y social.

Es importante mencionar el hecho de que desde hace más de veinte años se deja entrever en diversos autores, aunque de forma muy tímida, la necesidad de manejar aspectos comunicativos; es el caso de Sanviens (1988;p.29-30), quien en su pedagogía de la educación, incide en el hecho de que los aspectos de comunicación cada vez se vuelven más necesarios de ser incluidos curricularmente no solo en Pedagogía, sino en otras áreas de carácter humanístico, tecnológico y profesional diverso; incluso dicho autor va más allá, al señalar casi de forma obligada la inclusión de un conjunto de estudios en comunicación con aplicación a los diferentes campos educativos puesto que se implican en el curriculum pedagógico por derecho propio, dado su impacto teórico y práctico en los diferentes aspectos del ejercicio académico y de la educación

en general; en tanto las herramientas que este conocimiento puede ofrecer a la mejor capacitación del docente. Es así, entonces que la visión bioética como acción (práctica de la enseñanza) y contenido (objeto del aprendizaje), en los planes y programas de estudio en ciencias de la salud, aporta un doble efecto: a la enseñanza, en tanto que por su trasfondo filosófico, lleva al análisis y reflexión de dilemas que generará al profesional su práctica clínica; y a la vez, funciona como instrumento *per-se*, de una enseñanza trans, inter y multidisciplinaria que por su integralidad, permite un manejo más completo del conocimiento, si se vale además de herramientas comunicativas óptimas.

## **7. Conclusiones:**

Considero entonces importante señalar la profunda vinculación que guarda la bioética como parte del proceso didáctico y a su vez, como necesidad fundamental en el abordaje de los contenidos teóricos de los programas de estudio en el área de la salud, con el fin de comprender el enfoque y giro de esta reflexión, desde el punto de vista humanista y de valores; teniendo en cuenta que para poder evaluar la importancia del mensaje didáctico se debe primero tener en mente la caracterización del proceso educativo y los criterios de éste -ya que a juicio particular-, son la base para sustentar el objetivo de las consideraciones planteadas; por tal circunstancia enuncio a continuación los criterios de Peters (1972), mencionados por Schofield (1972) y citados por Graciela Hierro (1990; p.28), como fines de la educación superior:

- 1) *La educación implica la transmisión y adquisición de un contenido valioso.*
- 2) *La transmisión y adquisición se realizan a través de una forma de enseñanza moralmente aceptable.*
- 3) *La educación debe abarcar un cuerpo de conocimientos y posibilitar la comprensión.*
- 4) *La educación debe desarrollar un cierto tipo de perspectiva cognoscitiva que no sea inerte.*
- 5) *La educación elimina cierto tipo de transmisión de conocimientos que no vaya acompañada de conciencia y voluntariedad por parte del que la recibe.*

Como se puede apreciar y considerando estos criterios, el papel que juega el mensaje didáctico es fundamental, e indiscutiblemente la forma y el modo en cómo se maneje y transmita reforzará las habilidades de enseñanza y aprendizaje tanto en un sentido práctico que implicaría lo comunicacional, como en cuanto a los fines para los que se usa, lo que implica ya un horizonte ético y de valores y por tanto de reflexión y crítica hacia el cómo se usa dicho mensaje didáctico y su impacto para la bioética.

Si se considera entonces, tan sólo el primer criterio de Peters (1972) que señala: “*que la educación implica la transmisión y adquisición de un contenido valioso*”, comenzaremos a reflexionar en: ¿cómo se puede volver valioso *algo*, si no se sabe usar?...¿sí no se tiene conciencia del impacto intelectual y afectivo del mensaje que se transmite?...¿si dicho mensaje se vuelve sólo una condición de trabajo por cumplir y no una convicción por transmitir claridad y pertinencia?...Ciertamente no es el problema base de este trabajo, discutir los aspectos axiológicos de la filosofía educativa, pero debemos ser conscientes que al tener como objeto de estudio un elemento didáctico como es el mensaje se está planteando un enfoque humanista en el que no puede quedar de lado la intencionalidad con que dicho mensaje es manejado, dadas las formas en que ha sido utilizado y que conlleva por lo tanto a dilemas bioéticos, que dependen de una visión más humanista y práctico-reflexiva que teórico-estructural, por lo que a partir de probables cuestionamientos como los siguientes, surgirán una serie de dilemas que tienen como base situaciones morales en tanto actitud, aptitud, percepción e intención, a saber:

- ¿Pueden las actitudes y aptitudes comunicacionales de un docente influir sobre el proceso educativo y por tanto moral y ético del educando? (Gilbert,R;1996;p.47-50)
- ¿Existe formación en habilidades comunicativas en los docentes universitarios para impartir clases, en el entendido de su condición moral influyente?
- ¿Cómo y bajo que bases éticas, se transmite el mensaje didáctico en el aula?
- ¿Es acaso el docente un comunicador educativo influyente, persuasivo y motivador?
- ¿Qué tipo de valores promueve el docente a través del mensaje didáctico al formar recursos para la salud?

Quedan pues dichas interrogantes al aire, como parte del proceso reflexivo, analítico y crítico, que corresponderá a todo aquel docente dilucidar, con base en su sentido de responsabilidad y compromiso académico, social y ético hacia sus educandos y futuros profesionales de la salud.

## **8. Referencias**

- \* Aranguren, JL (1986); *La Comunicación Humana*; Editorial Tecnos; Madrid, España
- \* Aranguren, JL (1997); *Ética*; Editorial Biblioteca Nueva; Madrid, España
- \* Aubert, A (2004); *Dialogar y transformar. pedagogía del siglo XXI*; Ediciones Graó, Barcelona, España
- \* Camero, F (1991); *Las Humanidades como Concientización de Técnicos y Científicos*; Editorial Caballito; México; p. 70
- \* Davies, F (1996); *La Comunicación No Verbal*; Ediciones Psicología Alianza; México; p. 106
- \* Decker, B (1992); *El Arte de la Comunicación*; Grupo Editorial Iberoamericano; México; p. 42
- \* Díaz Barriga, F (2010); *Estrategias Docentes Para Un Aprendizaje Significativo*; Editorial McGraw-Hill; México; p. 2
- \* Engelhardt, HT (1997); *Los Fundamentos de la Bioética*; Editorial Paidós; México

- \* Flores, R (2000); *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*; Editorial McGraw-Hill; Colombia; p. 66
- \* Frankena, WK (1965); *Three Historical Philosophies of Education*; Scott Foresman y Co; USA; p. 1
- \* García, GM (2016); *“Comunicación y Relaciones Interpersonales”*; consultado el 18 de junio de 2019 en: <file:///C:/Users/Ana/Downloads/1713-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3555-1-10-20151014.pdf>
- \* Gilbert, R (1996); *¿Quién es Bueno para Enseñar?*; Editorial Gedisa; España; p. 47-50
- \* Gutiérrez SR (2001); *Introducción a la Pedagogía Existencial*; Editorial Esfinge; México; p. 19
- \* Hierro, G (1990); *Naturaleza y Fines de la Educación Superior*; Editorial Anuies–UNAM; México
- \* Huertas, J (1999); *La interacción en el aula*; Ediciones Aique; p. 75
- \* Illera, RJ (1988); *Educación y Comunicación*; Editorial Paidós; España; p. 15
- \* Ingarden, R (2002); *Lo que no Sabemos de los Valores*; Editorial Encuentro; Madrid, España; p. 70
- \* Kant, E (1960); *Educación*; Edición A. Paper Backs; Universidad de Michigan; E.U.A.
- \* Laín Entralgo, P (1961); *Teoría y Realidad del Otro*; Editorial Revista De Occidente; Madrid
- \* Morín, E (1999); *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*; Edición UNESCO; Colombia; p.11-13
- \* Pansza, M (1985); *Objetividad de la Didáctica*; Ediciones Gernika; México; p.46
- \* Peters, RS (1972); *Ethics and Education*; Editorial Unwin; Londres
- \* Prieto, CD (1998); *La Comunicación en la Educación*; Editorial Ciccus; México
- \* Puig, RJ (1996); *La construcción de la personalidad moral*; Editorial Paidós; p. 106
- \* Sanviens, MA (1988); *Educación y Comunicación*; Editorial Paidós; España; p. 29-30
- \* Schön, DA (1992); *La Formación de Profesionales Reflexivos*; Editorial Paidós; Barcelona, España; p. 21
- \* Schofield, DH (1972); *La Filosofía de la Educación*; Editorial Unwin; Londres